

Cuadragésima séptima reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia
Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe

Hotel El Panamá, 3 y 4 de mayo de 2012

Presentación de la Sra. Marcela Suazo, Directora para América Latina y El
Caribe, UNFPA

**Retos y desafíos en la implementación del Programa de Acción de la
CIPD en América Latina y El Caribe**

*Estimadas delegadas a la Mesa Directiva de la Conferencia Regional de la
Mujer*

Es un honor y un gusto para mí tener la oportunidad de dirigirme a
ustedes, en esta sesión de la Mesa Directiva de la Conferencia de la Mujer,
para referirme a los avances y desafíos que enfrentamos en América
Latina y El Caribe en la implementación del Programa de Acción de la
Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, CIPD.

Como ustedes saben, el propósito del Programa de Acción de la CIPD es
avanzar, mancomunadamente, hacia un desarrollo económico y social
más equitativo y sostenible.

Los principios del Programa de Acción del Cairo representan una
reorientación profunda de la visión sobre la población y sus vínculos con
el desarrollo, pues apuntan a la satisfacción de necesidades de las
personas y al cumplimiento de sus derechos por parte de los países.

Sus contenidos consideran un amplio abanico de temas relevantes para los países y para las personas, incluidos la estructura y dinámicas de las poblaciones, la reducción de la pobreza y de las desigualdades de género, generacionales y étnicas. Sin embargo, se reconoce como eje central el derecho a la salud sexual y reproductiva, los derechos reproductivos y la igualdad de género. Y además reconoce que el empoderamiento de las mujeres, la inclusión y participación las personas adolescentes y jóvenes, y las especiales consideraciones de las poblaciones indígenas, afrodescendientes, de las mujeres viviendo con VIH o de las personas migrantes son condición sine qua non para el ejercicio de ese derecho central. Por tanto El Programa de Acción de Cairo subraya la necesidad de visibilizar y dar prioridad a estos principios, tanto en las agendas nacionales como en las internacionales.

Desde entonces nos han convocado esfuerzos que van desde el mejoramiento de la recolección y análisis de datos para información, abogacía y toma de decisiones sobre políticas públicas; las investigaciones y discusiones sustantivas sobre los vínculos y articulaciones entre el espacio productivo y reproductivo; hasta el análisis de temas emergentes, como el envejecimiento o la migración internacional.

Si bien el Programa de Acción de Cairo colocó a las personas en el centro del desarrollo, pero la situación de la región es hoy muy diferente a la que teníamos hace 20 años. Permítanme entonces referirme a algunos de los aspectos más relevantes de la situación de la región en materia de población y desarrollo.

Panorama Regional

La población mundial en 2011 alcanzó la marca histórica de los 7 mil millones de habitantes. América Latina, con sus más de 590 millones de habitantes, representa el 8% de la población mundial. Tres de cada cuatro de sus habitantes reside en las ciudades y se prevé que para 2030, 9 de cada diez llegará a vivir en las ciudades, lo que la convierte en la región más urbanizada del mundo en desarrollo. Este fenómeno de urbanización se ha dado paralelamente a un **aumento significativo de la migración, la cual se realiza principalmente de forma irregular, con altos niveles de vulnerabilidad y riesgos a la integridad física y respeto a los derechos de los migrantes.**

La revisión regional, realizada en 2009, sobre la implementación del Programa de Acción de Cairo a los quince años de la Conferencia de Población y Desarrollo (CIPD), nos deja clara evidencia sobre los importantes logros obtenidos en América Latina y el Caribe, así como sobre los desafíos todavía pendientes. En los últimos 50 años, logramos aumentar la esperanza de vida, de hecho hoy con mayor frecuencia conviven dos, tres y a veces hasta cuatro generaciones; logramos disminuir la mortalidad infantil; logramos reducir la tasa de fecundidad de 6 a 2,3 hijos por mujer.

Sin embargo, la disminución de la tasa global de fecundidad, se ha dado paralelamente a la persistencia de elevadas tasas de embarazo

adolescente. Uno de cada 5 embarazos en la región ocurre entre mujeres adolescentes, y la tasa de mortalidad materna en el grupo de población entre 10 y 13 años, es bastante más alta que entre mujeres mayores. Las adolescentes entre 15 y 19 años además tienen una probabilidad tres veces mayor de morir a causa de un embarazo que la de las mujeres adultas.

La revisión del 2009 también evidenció que en lo que respecta la tasa de mortalidad materna seguimos rezagados, con la mortalidad materna representando una de las deudas éticas, de derechos humanos y de desarrollo de la región, pues, si bien **la tasa de mortalidad materna** es relativamente baja –actualmente está en 88 por 100,000 nacidos vivos- **no ha disminuido de manera constante y consistente en todos los grupos poblacionales, presentándose como el reflejo evidente de las profundas desigualdades** que caracterizan la región tanto en términos étnicos, sociales y de grupos etarios. Entre mujeres indígenas y afrodescendientes, por ejemplo, la tasa de mortalidad materna puede llegar a ser hasta cuatro veces mayor; lo que demuestra una vez más que los “promedios”, por sí solos, muchas veces esconden una realidad más compleja.

También se evidenciaron los retos que enfrenta la región en materia de transformación de la estructura por edades de la población. En América Latina y el Caribe se observan dos fenómenos paralelos: un número significativo de jóvenes y una tendencia al crecimiento de la población de adultos mayores de 60 años. Hoy América Latina y el

Caribe cuenta con la mayor generación de jóvenes de nuestra historia, 106 millones de personas de entre 15 y 24 años - un 18% de la población total. Este fenómeno, conocido como “bono demográfico”, es decir una mayor proporción de población en edad para trabajar, producir, ahorrar e invertir, nos pone por delante una oportunidad única. Nuestra capacidad de aprovecharla es lo que definirá el futuro de nuestros países.

Sin embargo, esta *ventana de oportunidad* no es eterna, la estructura por edades de la población continuará cambiando: las personas mayores de 60 años que hoy representan casi el 10% de la población en América Latina, muy pronto, para el 2050, llegarán a representar el 26%, es decir uno de cada cuatro personas. Sin duda alguna este proceso acarreará nuevas demandas tanto para el sistema de seguridad social, como para los sistemas de salud y de cuidado. Una proporción importante de este peso recaerá sobre las mujeres y los jóvenes. En ese sentido, como se recomienda en la Declaración de Brasilia sobre Envejecimiento, el desafío es promover una sociedad para todas las edades.

El área de políticas para las mujeres tampoco ha estado ajena a esta tendencia general de avances y retrocesos. Por un lado, se ha registrado un progreso importante en los marcos legales para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. En efecto, la mayoría de los países cuentan hoy con un mecanismo institucional para atender el desarrollo y la promoción de las mujeres, que varían mucho en cuanto a su fortaleza y

posicionamiento en el engranaje institucional de cada país. También ha habido avances importantes en la lucha contra la **violencia hacia las mujeres**, que se reflejan en el surgimiento de una tercera generación de leyes contra la violencia de género. América Latina y el Caribe es la primera región en el mundo en la cual todos los países han ratificado la Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), diecisiete países han ratificado el protocolo facultativo y tres más lo han suscrito sin ratificar. Además, LAC se destaca por tener el único tratado regional en el mundo dirigido específicamente a eliminar la violencia contra las mujeres: **la Convención de Belem do Pará**.

Por otro lado, el gran desafío persistente es la aplicación plena de los marcos legislativos y la efectiva implementación de las políticas de igualdad, incluidas las que se refieren a salud y derechos sexuales y reproductivos.

Puntos críticos para el avance de la ICPD en LAC

El panorama en el que nos encontraremos a trabajar para el avance de la agenda de Cairo es complejo, como he intentado dibujar. Un reto importante tiene que ver con el cumplimiento del compromiso político y, por ende, también financiero asumido por los Estados en Cairo en 1994. **Necesitamos de la voluntad política, voluntad para implementar los marcos legales existentes y flexibilizar aquellos que son restrictivos, voluntad para transformar el compromiso político en asignaciones presupuestarias.**

El contexto en el que nos encontramos muestra signos favorables. En medio de la persistencia de desigualdades estructurales, América Latina enfrenta un escenario ambivalente en relación con esas brechas, ya que en él se combinan tendencias estructurales que las refuerzan pero también avances recientes, que resultan auspiciosos. Por un lado, los dos **indicadores de crecimiento económico y reducción de la pobreza, se sitúan en su nivel más bajo en los últimos veinte años.** El PIB per cápita creció 4,8% en 2010, mientras que la pobreza se redujo de 1,6% respecto al 2009. **Asimismo, la desigualdad muestra una leve tendencia, después de años, a la disminución.** Además, **en América Latina, el gasto público y, en especial, el gasto social han registrado un aumento muy significativo en las últimas dos décadas,** lo que implica un aumento en la cantidad de recursos por habitante que los Estados pueden destinar a áreas sociales como la educación, la salud, la seguridad y la asistencia social, entre otras. **Este dato no es menor, y constituye un factor favorable para el aumento de la inversión en áreas clave para la implementación del Programa de Acción de Cairo, como salud, en particular salud sexual y reproductiva y educación, incluida la educación sexual.**

Retomando el Programa de Acción suscrito por los representantes de los gobiernos, se evidencian **algunas áreas críticas en las que necesitamos prestar atención y redoblar esfuerzos.**

1. **Ampliar el acceso universal, sobre todo de mujeres y jóvenes, a servicios de salud sexual y reproductiva de calidad:** El acceso universal a la salud sexual y reproductiva debe ser tomado en cuenta tanto en los sistemas de protección social como en las políticas de salud, educación y particularmente en las de reducción de la pobreza. Esta región ha avanzado en el reconocimiento de los derechos reproductivos como parte integral de los derechos humanos, y en acuerdo con la CIPD y los ODM, los países han reconocido la centralidad de la meta de acceso universal a la salud sexual y reproductiva. Para seguir avanzando se requiere superar la **brecha de implementación**, y en concreto: consolidar el acceso a servicios integrales de salud sexual y reproductiva en el marco de los procesos de transformación de los sistemas de salud; fortalecer las estrategias nacionales e incrementar el financiamiento internacional para la disponibilidad de insumos esenciales, incluidos los anticonceptivos; garantizar el acceso equitativo a la atención obstétrica y neonatal de emergencia; remover las barreras que dificultan el acceso de los adolescentes y los jóvenes a la educación en sexualidad y a los servicios de salud sexual y reproductiva. Ampliar las opciones de proyectos de vida para los adolescentes, especialmente las mujeres, es un desafío pendiente. Abordar el problema del embarazo adolescente es un punto central para poder garantizar un abordaje integral de las oportunidades de los jóvenes, pues está íntimamente vinculado a las posibilidades de tener acceso a una educación de calidad y a un empleo digno. Educar es prevenir, sabemos que más del 70% de los jóvenes en la

región están sexualmente activos, y que muchos de ellos no han tenido la formación necesaria para prevenir todo tipo de presión y abuso sexual, además de la explotación.

2. **Violencia de género:** Si bien, como hemos mencionado, se ha avanzado en el área del marco legislativo, mucho queda todavía por hacer. El gran desafío sigue siendo la implementación, especialmente en lo que se refiere al acceso a la justicia y la sanción oportuna y adecuada, en particular de la violencia sexual. Para esto se requiere dotar de capacidades técnicas y financieras a las instituciones pertinentes para la prevención, la atención y la sanción de la violencia contra las mujeres, incluida la violencia sexual.

3. **Estrechar las alianzas entre los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil.** América Latina tiene una historia y potencial de movilización de las organizaciones de la sociedad civil que necesitamos aprovechar y no podemos perder. El UNFPA trabaja en colaboración con muchas de estas organizaciones en los más diferentes ámbitos: redes de organizaciones de mujeres, de jóvenes, de pueblos indígenas y afrodescendientes.

El camino por delante: 2014 y más allá

En los años que restan para alcanzar el horizonte del Programa de Acción de la CIPD, el 2014, la mayoría de los países de América Latina no va a cumplir con todos sus objetivos, a pesar que muchos han logrado importantes avances en materia de población y desarrollo. Lo mismo sucede con las metas establecidas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por eso, es necesario hacer un llamado urgente a la acción por parte de los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil y los organismos internacionales, para alcanzar las metas tanto de la agenda de El Cairo como de la Cumbre del Milenio, reforzando las acciones ya desarrolladas y respondiendo a los temas emergentes. Los ODM no se conseguirán si no se logra la meta de acceso universal a la salud reproductiva para 2015, superando particularmente las brechas que reflejan grandes desventajas para los grupos pobres, indígenas, afrodescendientes y de menor nivel educativo, lo que la convierte en una prioridad para la región, que requiere un sólido compromiso en términos de voluntad política y de recursos financieros.

La falta de fondos suficientes sigue siendo un obstáculo importante para la plena consecución de los objetivos de la Conferencia de El Cairo y de la Cumbre del Milenio. Cabe destacar los países de la región están más cerca de asumir el compromiso de financiamiento del ODM 5 que los países donantes. Mientras los primeros están financiando el 29% del total requerido, es decir dos tercios de la inversión total, los segundos están financiando solo el 15% del tercio remanente. Para lograr el ODM 5 se deben cuadruplicar los esfuerzos financieros, pues en la actualidad solo se

está financiando alrededor del 24% de los componentes de planificación familiar y de servicios de salud reproductiva. Más concretamente, los países de la región deberían triplicar su inversión, mientras que los países donantes la tendrían que sextuplicar. Si no se invierte esta tendencia, la consecución de las metas de Cairo y de los ODM corre un serio riesgo. La evidencia muestra que no solo se requiere aumentar la inversión financiera sino que esta sea sostenible a corto y a largo plazo

América Latina enfrenta en los próximos cinco años el reto de reforzar las acciones para alcanzar los objetivos todavía no cumplidos de El Cairo, superar la desigualdad persistente en la región y, simultáneamente, responder a los desafíos emergentes. En este contexto, es imperativa la definición de una estrategia para el próximo quinquenio, liderada por los países y con mecanismos de coordinación entre ellos que permitan un mayor impacto de las acciones que se implementen. Una fuerte alianza de los gobiernos, los parlamentos, las organizaciones de la sociedad civil, el medio académico y las agencias de desarrollo es el mecanismo apropiado para alcanzar mayores progresos en el período que se tiene por delante, priorizando los desafíos clave identificados en este examen quinquenal, aplicando las lecciones aprendidas y las buenas prácticas identificadas, compartiendo el conocimiento y reforzando las capacidades, el empoderamiento y la participación de múltiples actores en los temas abordados en la CIPD.

Es fundamental que el compromiso que han mostrado los países de la región con la agenda de El Cairo se reafirme, continúe y se plasme en forma acelerada en medidas concretas y resultados tangibles en los

próximos años. Para lo que viene después, es necesario ir perfilando desde ya una agenda en materia de población y desarrollo para las siguientes décadas, tanto global como regional, subregional y nacional. Esta agenda para el futuro debe considerar las deudas y los asuntos pendientes identificados en esta evaluación quinquenal, entre ellos: la desigualdad, la fecundidad adolescente y la mortalidad materna. Y también debe incluir los temas emergentes: la profundización del envejecimiento, la existencia de sociedades con relaciones de género e intergeneracionales más complejas, los efectos de la segunda transición demográfica, el cambio climático, las crisis humanitarias, la atención a poblaciones desplazadas y afectadas por conflictos y desastres, la crisis económica y alimentaria, la expansión de la “nueva epidemia” del VIH, la articulación entre el rol productivo y el reproductivo, la segregación urbana, el creciente peso de la migración internacional y la interculturalidad.

En suma, para las próximas décadas deben generarse nuevos acuerdos, nuevas metas deben ser fijadas y nuevas medidas deben ponerse en práctica.

En ese marco, el rol que juegan las ministras de la mujer es fundamental. Colocar estos desafíos en la agenda de desarrollo de la región es imprescindible. La próxima Conferencia Regional que se realizará en República Dominicana en el 2013 ofrece una oportunidad para ello, pero también a corto plazo deben aprovecharse los procesos que ya están en marcha para analizar los avances del POA de la CIPD: en el mes de junio la CEPAL estará enviando a los países los cuestionarios para la actualización de las medidas adoptadas por los gobiernos para el cumplimiento de los

compromisos con la CIPD y en julio próximo se llevará a cabo la sesión del Comité de Población y Desarrollo, en ambas actividades la participación de los mecanismos para el adelanto de las mujeres sería muy importante y muy positiva. Los retos son muchos y requieren de esfuerzo mancomunados de todas y todos.

Muchas gracias.